



El "dulce recinto" de María de la Luz Alemparte

Refreshante, entre tanto best-seller deliberadamente agobiador, resulta este "Dulce recinto de amores", de María de la Luz Alemparte (Ediciones Unicornio).

No pretende sino recordar, pero en esta evocación, tal vez sin proponérselo, la autora aporta con buena memoria, conocimientos, vivencias propias y sentido del humor, singulares antecedentes a un género que cada vez debería cobrar más importancia: el de la "petite histoire", herramienta que ha resultado fundamental para luego reconstruir muchas obras históricas.

Por eso quizás lo que aquí está de más son esos párrafos explicativos de episodios históricos propiamente tales, que en el sexto mismo o en largas bajadas de páginas resultan del todo ajenos (como la

explicación de quien era el general Ibáñez).

No sucede lo mismo con la descripción de aquellos hechos también históricos, pero que mantienen su prisma y su chispa particularmente propios. Como...

"Transcribo de mi diario en junio de 1932: 'Este es un mes de revolución. Cayó Montero. Grove subió al poder. Cayó. Dávila subió. Cayó también. Todo está trastornado. Ya no vamos tan seguidos al colegio...'"

Los acápites más logrados están en la primera parte del libro, precisamente en ese colegio —antes que en las páginas sobre el bachillerato—, cuando ingresa al Universitario Inglés. Y aunque hay nombres y fotografías que mayor gracia van a producirle a las propias protagonistas, siempre testimonian, por muy personales

que sean, cómo era entonces la vida en un colegio como el que la acogió.

El sutil sentido del humor de María de la Luz Alemparte está presente desde un comienzo:

"¡Niñitas, están matriculadas!", exclamó mamá. Esa palabra, "matriculada", quedó inserta de sopetón en mi léxico... tenía nombre de enfermedad". O...

"Una de las características de las monjas fue su irrestricto amor al silencio. Debíamos callar en la capilla, en las filas, en clase, en todas partes y a toda hora. Por ellas el colegio habría parecido una finca. Mientras bordábamos, para acallar los cuchicheos, una alumna leía en voz alta. Durante el almuerzo, alguna de "las grandes" —recuerdo a las Menéndez y a las Band— nos entretenía con la

lectura..."

Otro ángulo de ese colegio en el que también reía mucho la lleva a escribir: "Andar de luto era muy fácil para nosotros. Bastaba sacarse los cuellos y puños blancos y acudir al colegio con aire de pesadumbre".

"Mónica Echeverría llegó muchas veces a clases cual tordo, con el rostro acongojado, esperando la pregunta. Fue experta en perder parientes, conocidos o no, que la hicieron subir su nivel de importancia. A mí no se me murió nunca nadie (...) Me habría gustado entrar a la sala, también, ajena y pálida (...) También me habría gustado, como tantas, caer yerta en las gradas del altar. Jamás me dio la menor fatiga..."

L. C.

La Segunda 42-98 f. 38

aae 6246

El "dulce recinto" de María de la Luz Alemparte [artículo] L. C.

Libros y documentos

AUTORÍA

L. C.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "dulce recinto" de María de la Luz Alemparte [artículo] L. C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile